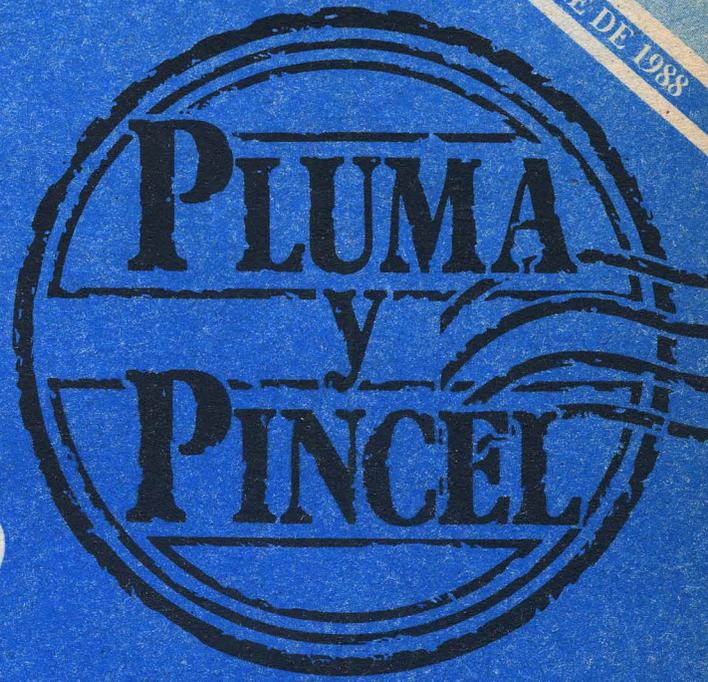


LA ULTRADERECHA  
BUSCA EL ODIO

# LA HISTERICA REACCION DE LOS VENCIDOS

Nº 47 - 4 AL 10 DE NOVIEMBRE DE 1988

PRECIO  
\$ 150  
Recargo Aéreo \$ 20



TV PRIVADA: EL  
CAMINO DE LA  
MORDAZA

LES LUTHIERS EN  
CHILE: LA RISA  
POR LAS NUBES

EL COBRE A  
PRECIO DE ORO

LA PERESTROIKA  
EN LAS GALAXIAS

PLUMA  
Y PINCEL

REGALA  
2 PASAJES  
A LA HABANA  
CON TODOS LOS  
GASTOS PAGADOS

PARTICIPE EN EL SORTEO  
ENVIANDO EL CUPON QUE  
APARECE EN EL INTERIOR





## SOR TADEA

Las cataratas del cielo descargaron sus diluvios sobre Santiago en aquel crudo mes de junio de 1783. Ante la peligrosa "avenida" (inundación) del Mapocho, los habitantes de la ciudad castigaron a San Isidro poniéndole grillos y a San Antonio colocándolo cabeza abajo. El "acabóse" ocurrió el 16 de junio cuando las aguas del Mapocho reventaron los diques e inundaron la ciudad. Las "chacararas" y conventos de la Chimba (Recoleta), San Pablo, Rosas y Santo Domingo eran inquietantes lagos en cuyas orillas vagaban desalentados los pobres de la ciudad. Pero quienes más habían sufrido eran las monjitas de claustro del Monasterio, el Carmen de San Rafael, ubicado a la entrada de la Cañadilla (Independencia). Esto fue lo que contó el capellán de esas monjas, fray Manuel de la Puente, al obispo de Santiago don Manuel de Alday, agregando que había que acudir de inmediato en auxilio de estas santas mujeres, que estaban a punto de morir ahogadas. El obispo logró en pocas horas el auxilio de una docena de "rotos" de la más pura estirpe que, sin mayores preámbulos, cogieron en sus robustos brazos a las monjitas y atravesando los inundados claustros, "con el agua hasta la cintura", las llevaron fuera del convento, a zonas no peligrosas.

De esta dura experiencia derivada de la "gran avenida" del Mapocho nos ha quedado una página viva —llena de candor y sentimiento— que escribió una de las religiosas por orden del obispo Alday. Editada en Lima ese mismo año 83 se titula "Relación de la inundación que hizo el río Mapocho el 16 de junio de 1783 en el Monasterio de las Carmelitas, titular de San Rafael". Su autora es Sor Tadea de San Joaquín. En hermosos octosílabos trazó un Romance en que afloran el lirismo, la picardía y hasta la sensualidad. Después de contarnos que "parecía que Neptuno/ dejando su antiguo puesto/ se difundía en las nubes/ y liquidando los mares/ llover océanos hizo", cuenta el traslado de las hermanas en los robustos brazos del pueblo.

Dice: "nos transportaban sin tiento; / Y a unas las tomaban mal/ y a otras las echaban al suelo/ y algunas bien embarradas/ eran de la risa objeto. / De este modo nos pasaron/ con tumultuoso ardimiento".

Así, pues, la primera página poética que escribiera una mujer en Chile se debe a una monja encaustrada que en un día inolvidable se asomó al mundo de los ajetreos masculinos.